

"LA FIGURA DE CRISTOBAL COLON COMO CLAVE PARA LA APERTURA DE UN NUEVO MUNDO"

Gladis VILLALBA de BOSCHETTI
Cilly MÜLLER de INDA

a) INTRODUCCION: CRISTOBAL COLON

1 - **PERFIL DE LA FIGURA:** Refiere Alejandro Humboldt en el capítulo XXXIII de su obra: "Cristóbal Colón y el descubrimiento de América" que: "Las tres grandes figuras que fijan la atención con vivo interés en la historia del Nuevo Mundo antes de la gloria de Washington y de Franklin son: Cristóbal Colón, Cortés y Raleigh. Hombres de los siglos XV y XVI, pertenecientes por su origen a tres naciones distintas, cada uno de ellos tiene su fisonomía especial: en Colón sobresale la audacia del navegante lanzado a la cabeza de los descubrimientos; Cortés es el conquistador y profundo político, y Raleigh ejerce una influencia inmensa en los destinos del género humano, por la colonización de Virginia" (p. 254)

Centrándonos en Cristóbal Colón y, a manera de su ubicación histórica, diremos, según datos aportados por Alejandro Humboldt en el Apéndice 1ro. de la obra citada que "tal es la oscuridad que reina respecto de la vida de Cristóbal Colón en épocas anteriores a su correspondencia con Toscanelli en 1474, y a su llegada a Andalucía en 1484, que entre las diferentes hipótesis para determinar la edad del almirante cuando su muerte ocurrida el 20-V-1506, media un período de veinticinco años". (p. 261). Del análisis de dichas hipótesis, se ubica su fecha de nacimiento entre 1430 y 1455.

En la "Historia del Almirante" (obra que suscita controversias encendidas: Gandía, Carbia, Cuccorese, Ballesteros Gaibrois), su propio hijo Fernando envuelve en el misterio cuanto concierne a nacionalidad, parientes y juventud de su padre.

Consigna Alejandro Humboldt, analizando documentación existente, que vivió en Portugal a fines del reinado de Alfonso V, desde 1470 a 1484. En 1485 viajó a Génova para ofrecer sus servicios. Se ignora si fue de Lisboa a Génova después de su desembarco en España. Desde allí, estancias en el convento de la Rábida (dato desestimado por Jos en La Génesis del Descubrimiento de América, dado el testimonio del médico García Hernández que declaró en pleitos y que refiere haber conocido a Colón después de haber estado éste con la reina Isabel); Sevilla, Córdoba y Salamanca. Continuas dilaciones hasta 1492 (cap. I. op. cit.).

En lo que se refiere a conocimientos, el propio Alejandro Humboldt afirma que "El impetuoso ardimiento de su carácter lo hizo leer los Padres de la Iglesia, los Judíos Arabizantes, Escritos Místicos de Gerson y la obra de geógrafos antiguos a través de los Orígenes de Isidoro de Sevilla y la Cosmografía del Cardenal de Cilley".

Hubo en él sagacidad de observación aplicada a los fenómenos físicos y poseyó variados y extensos conocimientos literarios que, si no fueron siempre muy exactos ni tomados de los autores originales, no por ello causan menos admiración.

Sin embargo, no todos los datos eran exactos pues reducía dimensiones del globo.

Jos (op. cit.), niega rotundamente sus estudios en la Universidad de Pavia pero no descarta que estuviera informado y considera que su descubrimiento fue producto de lecturas.

Acepta que tuvo acceso a todos los conocimientos de sabios y humanistas de la antigüedad (Aristóteles, Eratóstenes, Ptolomeo, Plinio, Martellus, entre otros).

Interesante resulta releer los versos del coro final de la Medea de Séneca que aluden a la existencia del nuevo continente.

Hombre de negocios y de acción (según la correspondencia analizada por Alejandro Humboldt) conservó un profundo y poético sentimiento hacia la naturaleza, como lo evidencia su Diario del primer viaje. Nada escapa a su ojo agudo: ni la configuración de tierras, ni el aspecto de la vegetación, ni las costumbres de los animales o las variaciones del magnetismo terrestre.

Espíritu inquieto, encontramos en él, al decir de Alejandro Humboldt, "la triple cualidad de audacia, instrucción y prolongada paciencia". (...), "su éxito fue una conquista de la reflexión" (p. 166. op. cit.) "y desde este punto de vista, muy superior a todos los navegantes que doblaron el cabo de la extremidad del Africa".

2 - EL PROYECTO COLOMBINO: Estado actual de la historiografía.

Emiliano Jos sostuvo la *tesis tradicional*: del viaje al Oriente, por vía del Occidente, se produjo el encuentro del nuevo continente: América (op. cit. editada por Dr. Demetrio Ramos Pérez, en sus Cuadernos Colombinos (IX), Valladolid, 1980).

Dio lugar a *sub-interpretaciones*:

a) Luis Ulloa considera que una tempestad lo hizo llegar a tierras de cuya existencia estaba seguro.

b) Juan Manzano y Manzano, "El secreto de Colón", acepta un protonauta: Alonso Sánchez de Huelva, citado por Garcilaso de la Vega. Gandía lo identifica con el suegro de Colón. Pudo ser también Pero Vázquez de la Frontera, según Henry Harrisse en 1892. Para Gandía: dos personajes diferentes. Lo rescatable: teoría no desechada aún.

c) José Pérez de Tudela y Bruero: Amazonas del Caribe que navegaban en canoas insumergibles se encontraron con Cristóbal Colón en Mar de los Sargazos.

OBJETIVOS DEL VIAJE DE CRISTOBAL COLON:

a) Jos considera que los Reyes Católicos, al firmar las Capitulaciones sospechaban la existencia de tierra firme o de uno o dos continentes en el Océano.

Se apoya en cuentas de Alonso de las Cabezas (archivo de Simancas), que documentan que el arzobispo de Genda ordenó pago a Luis de Santángel, como parte de pago por tres carabelas a las que los Reyes "mandaron ir de armada a las Indias y para pagar a Colón que va en dicha armada".

Asimismo, su pasaporte, en el que consta que partía "per María oceana ad partes Indie".

Todo lo dicho, corroborado por misiva que los Reyes confiaron a Cristóbal Colón para ser entregada al gran Kan, en las Indias.

Aclara que los antiguos geógrafos dividían el Asia en cuatro Indias y que la oriental (mirando el mapamundi desde el Occidente) era América. Prueba de que a ella se refería Cristóbal Colón: su búsqueda del Sinus Magnus de Ptolomeo, para dar la misiva al Gran Kan en la India del Ganges y regresar a España por Jerusalén (según refiere Andrés Bernaldez, citado por Alejandro Humboldt).

b) Gandía, en 1942 explicó que el fin fue dar dominio del planeta a los Reyes Católicos en "Los últimos cruzados en la conquista de América".

c) Alain Milhou, muerto ya Jos, aclaró que tuvo que ver con profecías franciscanas que desde siglos anteriores expresaban que el Cristianismo triunfaría en el mundo.

ch) Henry Vignaud, búsqueda de islas fantásticas.

d) En la actualidad: Enrique de Gandía, sostiene que la causa fue el propósito geopolítico, que los Reyes Católicos compartieron con Cristóbal Colón y por ello aprobaron la empresa en 1492.

Era una nueva cruzada, semejante a la que durante ocho siglos había sostenido España contra los árabes que ahora ampliaba su horizonte.

El propio Gandía opina que reducirla a una causa materialista, económica, debida a la invasión turca a Constantinopla, es absolutamente simplista.

Jos acepta las travesías del Atlántico relatadas por don Fernando y el P. Las Casas, pero duda del testimonio de mapas exhibidos por Cristóbal Colón en los que el Oriente estaba en el Océano y resultaba fácil llegar desde España a esas costas, la India Oriental o sea América.

Adhieren a la veracidad de esos mapas, Gandía, Ibarra Grasso, Pablo Gallez.

Lo expuesto no pretende ser una síntesis erudita pues no pudimos confirmar lo dicho sino a través de la versión de historiadores que nos merecen crédito por la seriedad de sus investigaciones.

Creemos sí, ante la conmemoración del V centenario del Descubrimiento de América, que es necesario revalorar el mensaje pronunciado por el Dr. Gregorio Marañón al inaugurar el XXVI Congreso Internacional de Americanistas citado en este trabajo: "(...) honremos a los descubridores; estudiemos con minuciosa exactitud el heroísmo de sus gestas; barramos de la historia la mentira y la injusticia que dejaron al pasar el mito o la pasión (...)" (p. 195, op. cit.).

b) CRISTOBAL COLON, PERSONAJE DEL DRAMA DE NIKOS KAZANTZAKIS

- Noticias del autor.

Nikos Kazantzakis nació en Herakleion (Creta) y murió en Friburgo de Brisgovia R.F.A. (1885-1957). Fue ministro de Estado (1945-46) y presidente de la Asociación de Escritores (1947). El conjunto de su obra está presidido por la idea de la libertad. Escribió, entre otras obras: *El alba luce*, novela (1906), *Cristo*, tragedia (1910), *Odisea*, extenso poema alegórico y filosófico; *La libertad o la muerte*, *Cristo de nuevo crucificado*, llevada al cine, (*El que debe morir*), *Alexis*, *Zorba el griego* y *El pobre de Asís*, novelas y *Cristóbal Colón*, drama en cuatro actos.

- Circunstancia histórica.

Según Bidal-Baudier, Marie-Louise en *Nikos Kazantzakis*. Cómo el hombre se hace inmortal, trad. P.Canto., Bs. As., Lohlé, 1987, Kazantzakis poseía "una sensibilidad fuera de lo común" y afirma: "lo que caracteriza a Kazantzakis es una sensibilidad de intensidad excepcional, que palpita a un ritmo que va más allá del individuo". (p. 21).

Los hechos que le tocaron vivir (la ocupación de Creta por los turcos) moldearon esa llamativa sensibilidad: "Estas circunstancias históricas marcaron profundamente su sensibilidad y se grabaron en la parte más sombría de su ser, en sus angustias, sus espantos, sus interrogaciones sobre el mal; Nikos Kazantzakis reconoce que la emoción que tuvo más influencia en su vida la provocó la lucha entre Grecia y Turquía; "Sin esta lucha", nos dice, "mi vida habría tomado otro camino y Dios, sin duda otro rostro". (Bidal-Baudier; op. cit., pp. 21-22).

Otras circunstancias que gravitaron en su vida (siguiendo a la misma autora) fueron la presencia de su padre y el hecho de haber nacido cretense.

Su terruño gravitó en tal forma sobre su espíritu que se sintió llamado a cumplir una misión imperiosa: " (...) hacer las síntesis de las fuerzas temibles entre Oriente y Occidente". (Bidal-Baudier; op. cit., p. 24).

Como griego, comprendió que "Grecia había logrado armonizar fuerzas opuestas que se enfrentaban, había alcanzado la unidad, había obtenido el milagro de transformar el caos en luz, de espiritualizar la materia". (Bidal-Baudier; op.cit., p.25).

El legado de Grecia: la armonía, la unidad, la luz y el espíritu, fueron las constantes que anheló alcanzar a lo largo de su existencia. A esto podemos agregar que su pasión por la libertad fue enseñanza de su padre en los días de su infancia.

Si bien su origen griego conformó su personalidad, su espíritu lo llevó a consustanciarse con ideales que creyó justos y por esa razón fue juzgado por los hombres de su tiempo que no supieron respetar su libertad de optar.

Bidal-Baudier manifiesta: "Cretense, profeta, poeta, africano, combatiente. Así se ha visto Nikos Kazantzakis, pero estas imágenes no son las que sus contemporáneos nos han dado de él; éstas difieren a tal punto que uno podría preguntarse si se trata del mismo personaje". (op. cit., p. 65).

La misma autora enumera:

1) El ateo.

"Las sucesivas condenas de la Iglesia Ortodoxa contribuyeron a hacer de él un ateo destructor de los dogmas de la verdad evangélica, imagen mantenida por la malevolencia y los prejuicios. Tal vez aún más por la ignorancia casi total de su obra". (op. cit. p. 65).

" (...) lo cierto es que eran muy pocos los que podían comprender la calidad de su religiosidad, de sus experiencias místicas, la audacia de sus concepciones y de su profesión de fe". (op. cit. p. 66).

2) El comunista.

"La imagen del ateo suscitaba de algún modo el complemento con que la gente se complace en gratificarla, la imagen que le refuerza y justifica: la del comunista, sin dudas". (op. cit. p. 68).

"Nikos Kazantzakis, soportó la suerte de todos los ideólogos de izquierda rechazados a la vez por el mundo burgués y por los doctrinarios comunistas". (op. cit. p. 69).

Bidal-Baudier cita palabras de Nikos Kazantzakis a este respecto: "De 1923 a 1933 atravesé con el mismo ardor y la misma emoción los estamentos de la izquierda (nunca fui comunista, como se sabe: nunca he padecido de esa sarna intelectual". (op. cit. p. 70).

3) El desarraigado.

"(...)un ateo y un comunista es probablemente un desarraigado que ha perdido la conciencia de sus logros y de sus creencias, puesto que el primer artículo de su programa es la destrucción de ellos. (op. cit. pp. 70-71).

" (...) una isla no bastaba a Nikos Kazantzakis, ni siquiera un continente, ni siquiera la tierra. Las personas de vista corta no se dieron cuenta" (op. cit., p. 72).

c) COLON, HEROE TRAGICO:

Pretendemos demostrar en esta parte del trabajo que Cristóbal Colón más que un **idealista** en la acepción que apuntamos, "que vive para un ideal (...) u ocupa su espíritu con un mundo ideal, permaneciendo extraño al real (en este sentido toma a menudo matiz peyorativo; sinónimo: soñador, quimérico, utopista)".

(FOULQUIE, Paul. *Diccionario del lenguaje filosófico*: Trad. César A. Gómez, compl. por José L. L. Carbia y César A. Gómez. Barcelona, Labor, 1967, p. 495) es un hombre que cree que el pensamiento centrado en una sola dirección y en pos de una idea precede a la acción pero no la soslaya, al contrario origina una actividad creadora y productiva. Tan creadora y productiva que Cristóbal Colón adquiere su identidad en el drama sólo cuando la expone, después de casi finalizado el primer acto.

Pero además de dirigir su acción con un solo gran pensamiento, poniendo **todo** su espíritu en ello, Nikos Kazantzakis presenta a Cristóbal Colón como un personaje trágico. En el autor griego se advierte una de las formas de transtextualidad propuestas por Genette. Es lo que el francés denomina "hiper-

textualidad" y que define así: "Entiendo la hipertextualidad por toda relación que une un texto B (que yo llamaré hipertexto) a un texto anterior A (que yo llamaré, por supuesto, hipotexto) sobre el cual él se injerta de una manera que no es aquella del comentario. "Y más adelante especifica "Puede ser de otro orden (se refiere a la derivación de un texto) tal que B no habla de ningún modo de A, pero no podría, sin embargo, existir tal cual sin A, del cual resulta al término de una operación que yo calificaría, provisoriamente, todavía, de **transformación** y que en consecuencia lo evoca más o menos manifiestamente, sin hablar necesariamente de él y citarlo".

(GENETTE, Gerard. *Palimpsestes*. La littérature du second degré. Paris, Editions du Seuil, 1982, pp. 11-12. La traducción es nuestra).

El tipo de transformación que se ubica aquí pertenece a las que Genette caracteriza así: "La imitación es sin duda, también una transformación, pero de un procedimiento más complejo, pues -para decirlo aquí de una manera todavía muy sumaria- exige la constitución previa de un modelo de competencia genérica (...) y capaz de engendrar un número indefinido de performances miméticas". (GENETTE, Gerard., op. cit., p. 13).

Para nosotros, el modelo de competencia genérica es el héroe trágico, un tipo plasmado a través de las tragedias griegas que conocemos.

Hay un doble juego entonces -por lo menos para nosotras- en el texto.

- la idea directriz, el pensamiento que mueve a Cristóbal Colón.

- la ὕβρις a la que llega el personaje justamente, por causa de esta idea.

Para conjugar estas dos propuestas, el pensamiento que incardina la empresa de Cristóbal Colón y su ὕβρις que parecerían no ir parejas, tenemos que ver -apoyándonos en la obra- , la evolución del personaje.

ANALISIS

El análisis que haremos con respecto a la evolución del personaje no agota las posibilidades del texto, sino que marca grandes líneas o direcciones en la evolución apuntada.

ACTO I

Cristóbal Colón se va creando a sí mismo. En la parte final del primer acto delinea una gran idea, y él, que hasta entonces, había sido considerado el "Viajero" pasa a ser Cristóbal, toma su propio nombre.

"VIAJERO- (con irritación creciente).

¡Nunca, capitán Alonso; nunca, capitán Juan, nunca encontraréis nuevas tierras: sabedlo por mí, porque no las lleváis dentro de vuestras entrañas! Primero aparece la nueva tierra en nuestro pecho y después aparece en el mar. ¡Sí! ¡sí! ¡en el medio del mar, quieras que no!

CAPITAN.- ¿Qué palabras son ésas que estás diciendo? Desde la creación del mundo, las tierras han brotado del mar y esperan al hombre. Y un buen

día mientras navegamos al azar, la proa de nuestro barco encalla en ellas. Eso es todo: ¡el azar!

VIAJERO.- ¡Todos vosotros estáis cogidos por el azar y colgáis de sus manos. Otra deidad no poseen los impíos!

Pero yo estoy suspendido de las manos de Cristo.

Un mapa tengo en mi mente, grabado por el gran Cartógrafo, Dios. Y en él están señaladas todas las cosas sin error alguno: (...).

CAPITAN.- Con tales pensamientos, sólo predicador puedes llegar a ser; pero capitán, nunca, y perdóname.

VIAJERO.- Con pensamientos como los tuyos, capitán Alonso, el mundo permanecería siempre como es; jamás podría crecer - y perdóname".

Sigue una larga discusión, hasta que el Viajero y el Capitán se trenzan en una disputa que no termina bien. En el drama, el capitán Alonso descubre que Colón, hasta ahora nominado "viajero" ha asesinado a un pariente suyo para conseguir el mapa que lo llevará a nuevas tierras, y con este descubrimiento, lo identifica.

CAPITAN.- ¡(...) Buenas noches, asesino!. ¡A ti te hablo, a ti: Cristóbal Colón de nombrel.

(...)

"PRIOR.- Puede romper la puerta de la celda en la noche. es una fiera salvaje.

CRISTOBAL.- El puñal no puede atravesar mi cuerpo. Llevo como coraza una gran idea".

(KAZANTZAKIS, Nikos. *Cristóbal Colón*: trad. dir. del gr. y est. sobre el teatro de Kazantzakis: M. Castillo Didier; 7a. ed. Caracas, ed. de la Embajada de Grecia y del Centro Griego-Venezolano, 1988, pp. 61-70).

El Capitán Alonso encarna en este pasaje la teoría que propone el Azar como materia para explicar -en este caso- el descubrimiento de nuevas tierras.

Alonso olvida la Providencia divina que no ha hecho brotar simplemente las tierras del mar, sino que ha creado todo siguiendo una ARMONIA. Por eso, nuestro personaje lo trata de impío y sostiene su confianza en Dios al que llama "Gran Cartógrafo".

Sin esta capacidad para fijar objetivos, el capitán Alonso es para Cristóbal Colón el tipo justo que descalifica el progreso sustentado en ideas-fuerza.

Su idea, su pensamiento creador, se presenta al final de este ejemplo como su protección más segura. Recordamos: "Un hombre puede ser ignorante, y, sin embargo, arrojar fuera de su inteligencia determinadas fuerzas que ejerzan influencia sobre los demás, así estén cerca o lejos, en forma que ha de resultar beneficiosa para su fortuna; (...) la inteligencia no ha de ser como un saco donde se meten hechos y más hechos; la inteligencia no es otra cosa que un poder de acción para alcanzar aquellos resultados que se deseen. (...) Los más grandes pensadores primero trabajaron el plan de su acción y después actuaron. Así lo han hecho Colón, Napoleón, Fulton, Morse, Edison y otros muchos que lograron remover y conmover el mundo; (...). "Tal es lo que expresa MULFORD, Prentice.

ACTO II

Participan en primer término la Virgen y Cristo que dialogan acerca de Cristóbal Colón:

La Virgen pide piedad para él y Cristo le responde:

" (...) Madre, ponge mi mano sobre su corazón para enardecerlo.

Solamente así el mundo puede crecer. Sólo así el hombre puede vencer el bienestar, la rutina, la felicidad...

(...)

Desde el instante en que nació lo elegí entre todos los hombres y no tiene ya salvación... Yo le di el nombre por Dios escrito; yo lo llamé Cristóbal; y ahora quiéralo o no, me ha de tomar sobre sus hombros y me ha de pasar a través del Océano".

(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., pp. 71-72)

Además de su espíritu que orienta su obrar en una sola dirección, Cristóbal Colón, es concebido por Cristo como un predestinado, así lo indican su nombre CRISTOBAL (Cristo -ferens: el que lleva a Cristo y su misión).

También en este acto del drama, en la confesión que nuestro personaje hace al prior se reaviva con fuerza el pensamiento que lo sustenta:

"CRISTOBAL - Ten confianza en mí, reverendo padre ...Creo que un alma grande puede crear lo inexistente. Este es mi mayor secreto...

Otro consuelo no poseo ni otras armas.

PRIOR.- (Pensativo) Falsario, ladrón, asesino, sacrílego... No puedo decidir por mí mismo ni la indulgencia ni la excomunión... ¡Ay de mí...!

No tengo confianza en el espíritu del hombre. ¡Que Dios juzgue. (Va y abre la puerta) Levántate desdichado; vete; sal del Monasterio (...) Ha amanecido. Sigue tu camino hasta el final, hasta donde sea...

CRISTOBAL.- ¡Buen encuentro, Santo Prior...! No ha entrado todavía Dios a tus entrañas, para inflamarte. Y no crees por eso.

Pero pronto haré que creas. Sí, sí: te llevaré conmigo en mi barco. Te arrastraré hasta el rostro de Dios y hasta el oro,

¡Y crearás!

Feliz encuentro en mi carabela, en la Santa María, Santo Prior; sobre el Atlántico, con la proa hacia occidental.

PRIOR.- ¡Dios se digne, Dios quiera disipar las tinieblas que aplastan tu alma, desdichado!

CRISTOBAL.- ¿Qué tinieblas? El sol -has de saberlo- no se pone en mi espíritu:

¡De igual manera, haré que jamás se ponga en el imperio castellano!".

(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., pp. 90-91).

El navegante confía ciegamente en la Fuerza y poder de atracción de su pensamiento, capaz de crear lo inexistente en su alma. La Fe, si es que así podemos denominar este motor que motiva tan extremadamente a Cristóbal Colón es,

ni más ni menos, que la actuación de las fuerzas mentales en forma de ferviente anhelo, con la esperanza de lograrlo y satisfacerlo. Su forma de conducirse nos lleva a afirmar que no estamos frente a un contemplativo; por el contrario, su objetivo y la realización del mismo no admiten dudas. El almirante se sostiene y se alimenta de una esperanza firme, y esto lo lleva a creer que su propósito llegará a ser poderoso, irresistible y que actuará como absoluta fuerza de atracción para alcanzar resultados positivos y sorprendentes.

Habría que decir algo más, no sólo confía en su fe y en su mente, también como hombre de acción, considera su voluntad; que se traduce en potencia como manifestación de las fuerzas mentales. Esa voluntad en Colón se figura en pensamiento enfocado en una dirección determinada. Y ya veremos que en la medida que así la enfoca y dirige, concretará la obra en cuya realización está empeñado; descubrir tierras para la Corona de España.

ACTO III

Se acentúa el perfil del descubridor, en el sentido al que ya nos referimos, en el diálogo que sostiene con la Reina. Van algunos ejemplos:

"ISABEL.- ¡Oro! ¿Dónde está? ¿Llenó ya acaso el gran patio del Palacio? Voy a verlo ya tocarlo.

CRISTOBAL.- No tengáis prisa, Majestad. Se encuentra todavía en mis pensamientos. Dadme navíos, Señora del mar, para ir a buscarlo y traéroslo. (...)

ISABEL.- No sobran barcos en España para enviarlos al extremo del mundo a buscar lo inexistente.

CRISTOBAL.- Llamáis inexistente a lo que todavía no deseamos lo suficiente.

(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., p. 100).

Y más adelante:

"ISABEL.- ¡Mido mis fuerzas; vuelvo a medirlas, no puedo!

CRISTOBAL.- La fuerza del hombre verdadero no tiene medida. ¿Quién puede medir el espíritu de Dios?

¿Quién puede medir hasta dónde puede llegar la creatura de Dios, nuestra alma?

¡Gran pecado es, majestad, poner límites al alma; humillarla y decirle: no puedes ir más allá!

Es como humillar a Dios".

(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., pp. 104-105).

El hombre cuya alma se encuentra en relación con el espíritu de Dios no puede estar atado a pequeñeces mundanas, no reconoce fronteras, siempre va más allá. Esto nos recuerda una afirmación de TRINE, que decía más o menos lo siguiente: ¿"Qué es un hombre superior? ... Aquél en quien, sin dejar de ser humano, se manifiesta el poder de Dios, su Amor y Sabiduría. No hay límites para un hombre de esta condición porque los únicos que pudiera tener, son los que él

mismo se trazara".

(TRINE, Waldo R. *En armonía con el infinito*: 15a. ed.; trad. Federico Climent Terror, Bs. As. Kier, 1983, p. 16).

ACTO IV

Ya el navegante se halla en pleno Océano Atlántico, urgido por la desesperación de no avistar tierra firme, pero su espíritu, generador de su propósito y pensamiento lo sostiene, lo enardece, no lo deja abatirse:

"CRISTOBAL.- Oh, señor, Dueño de los mares, (...) .

¡Me has abandonado en el medio del océano, Dios mío!

¡Pero yo no te abandono!

Desapareció mi carne: cayó desde la cubierta al mar, pero quedaron mis huesos y ellos se entrelazan a tu alrededor y te abrazan,

oh siempre oscuro y salobre Mástil de la Esperanza!

¡Y allí donde vayas, iré yo también contigo!"

(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., pp. 112-13).

El prior insiste en recordarle sus culpas, pero el almirante no le presta oídos:

"PRIOR.- (...) Ahora llegó tu última hora. Clama: ¡he pecado!

CRISTOBAL.- ¡Yo no puedo morir! No trates de asustarme. Las tierras no halladas ascienden dentro de mi espíritu. La muerte ha de esperar hasta que ponga sobre ellas mis pies..."

(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., 113-14).

Y más adelante:

"CRISTOBAL.- ¡Dios no tiene límites! El alma grande tampoco los tiene..."

(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., p. 115).

Hasta que finalmente llegan a las tierras que existieron primero, en el pensamiento del hombre y después se hicieron realidad gracias a su voluntad.

¿Cómo enlazamos esto con la segunda propuesta que supone la del personaje histórico, hablando de él como un héroe trágico?

Aplicando la idea de Genette al héroe trágico, diremos que éste responde a un modelo de competencia genérica que puede resumirse así:

El héroe trágico comete un error:

- ἀμαρτία al que puede llegar por una ceguera - ἄτη , este error lo conduce a un exceso: - ὕβρις , este exceso debe ser compensado, para poder volver al justo medio, y se logra este propósito con la - νέμεσις divina, intervención de los dioses literalmente "venganza", lo que provoca en el personaje un *σπαραγμός* o destrucción, y en el espectador produce una descarga de emociones: - κἀθάριστις . ¿En qué consiste el error de Cristóbal Colón?

Lo hemos visto en los ejemplos escogidos a lo largo de los cuatro actos

como un hombre entregado con todas sus fuerzas a cumplir con un pensamiento, una idea, que germina primero en su alma y después encuentra su paralelo en la realidad. Hay varias pistas para seguir las categorías del héroe trágico, las enumeraremos.

" - VIAJERO.- (...) Y si no encuentro las tierras que llevo en mi pecho desde hace ocho años, imprecaré a Dios y le advertiré que está faltando. Y él sumergirá sus manos entre las olas y las hará ascender! "(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., acto I, p. 62) .

Aquí se presenta paladinamente su ἄμαρτια: creerse superior a Dios, a tal punto que se siente capaz de señalarle faltas y orientar su acción.

La ceguera que lo conduce al error nace de su apasionamiento por ver realizada su idea. A partir de este momento comenzará su ὑβρις

CRISTOBAL.- El puñal no puede atravesar micuerpo. Llevo como coraza una gran idea".

Es obvio que la inmortalidad no constituye una característica esencial del hombre, Colón cree haberla alcanzado, cree participar de este atributo, sólo propio de Dios.

En una oración dirigida a la Virgen:

"CRISTOBAL.- (...) Lleno está el cielo de estrellas y de santos; pero sobre la tierra sólo hay micos que rien burlones y mulas que se retacan y patean...

Miro a mi alrededor:

todos caminan en cuatro patas, (...) pegados a la tierra, buscando agarrar algo que comer; husmean entre las inmundicias (...)

Y sólo yo camino erguido, con los ojos en alto, hombre en medio de simios y de mulas".

(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., acto II, p. 73).

Su exceso lo enajena al punto de considerarse el único hombre que mira más allá de las inmediateces de la carne y la lujuria.

El prior quiere volverlo a la normalidad, pero su intento fracasa:

"Prior.- Capitán Cristóbal: confusa, herida, llena de soberbia y de temor de Dios está tu alma.

Pasiones terribles, oscuras, la dominan. Ambiciones que sobrepasan la fuerza y la razón humana la confunden. (...)

Satánicas, llenas de soberbia son las palabras que vomitas. Recoge tu espíritu: confiesa la verdad.

¡Desdichado, sobre ti se alza Dios y te escuchal

CRISTOBAL.- (...) ¿Quién habló? ¿Yo? ¿Dios? ¿El demonio?; ¡trato de saberlo, más no puedo distinguir!

¡Pero desde aquel instante, mi vida se inflamó: arde como si le hubiera caído un rayo desde el cielo!".

(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., pp. 81-83)

El exceso, la soberbia del navegante crecen.

"CRISTOBAL,- (irritado); ¡No puede ser! ¡Eso no puede suceder! ¡Yo solamente puedo encontrarlas! ¡Yo: ningún otro! No encontrarlas, sino sacarlas del mar; desprenderlas del fondo del océano y hacerlas ascender hasta el sol.

Si algún otro pasara por allí, sólo hallaría el piélago desierto".

(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., p. 84).

Su frenético deseo y su inquebrantable voluntad lo alteran hasta el punto de afirmar que la existencia efectiva de las tierras dependen exclusivamente de él, como si se tratase de un creador, un demiurgo, que por propia determinación decidiera la aparición de las lejanas islas.

Para no detenernos más en la ejemplificación pasaremos a puntualizar el clímax de su ὕβρις en momentos-clave:

- a) - Cuando confiesa su crimen.
- b) - Cuando pretende que Dios lo coronó.
- c) - Cuando comenta que él debiera ser el rey y no Fernando.

Pero veamos:

a) "CRISTOBAL.- (...) ; Señor, señor, maté a un hombre; extiende tu mano, golpéame! Hoy que los marineros me cortan la cabeza; subleva a los nuevos hombres que engancharé; pon piedras en sus manos para que me apedreen.

¡Envía desde Castilla una fragata llena de cadenas para que me cojan, me escupan, me encadenen... Y así, encadenado, pobre, avergonzado, que vuelva a España..

¡Pero que yo encuentre primero, que yo encuentre antes mis islas...!"

(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., acto II, p. 86).

Y más adelante, esa sed por colocarse encima de los demás, lo lleva a destacar su persona con la utilización del pronombre yo y la sacrílega -a los ojos del prior- comparación con Moisés. Pero nada de esto detiene al Almirante en su empresa. Tampoco se arrepiente. Su fe en sí mismo es inquebrantable y sobrepasa el entendimiento de los hombres.

'CRISTOBAL.- (...) de nada me arrepiento. Lo que he hecho santo y bueno ha sido. Si no hubiera asesinado, robado, mentido, vagaría todavía descalzo por los caminos de Castilla.

¡Carga para Dios y para los hombres; Y el mundo no crecería...!

PRIOR.- ¡El pecado engendra la muerte!

CRISTOBAL.- No existen los pecados, santo Prior; no. Existen solamente los pecadores. Y yo, por más pecados que cometa, permanezco siempre puro, límpido como una llama. Porque,

¡Cuanta carroña recibe la llama, en llama la transforma!

PRIOR.- Igual, exactamente igual, habla Santanás.

CRISTOBAL.- ¡Que el pecado mismo está al servicio de Dios!. Estiércol, aguas pútridas; yo os transformaré en rosa -dice el rosal. Esto dice también el alma grande, Santo Prior, a la mentira, al robo, al crimen! (...)

CRISTOBAL.- (...) Mírame: mira en torno tuyo; abre los ojos: Yo soy el nuevo Moisés y el Atlántico es mi desierto. Y esa tripulación que jadea, aterrada es mi pueblo".

(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., acto IV, p.114).

- b) - Su determinación, lo mantiene tenazmente en un lugar de jerarquía, pese a lo adverso y así lo hace saber al prior:

"PRIOR.- (...) Capitán Cristóbal (...)

CRISTOBAL.- ... ; ¡no me digas Capitán Cristóbal! ¿Cuántas veces te lo he de repetir? ¡Soy el Gran Almirante del Océano; y (...) el Virrey de las Indias! (...)

Dios se inclinó y puso sobre mi cabeza una corona: ¿No la ves?"

(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., acto IV, p. 113).

- c) - Su energía, su firme carácter, sus fuerzas hacen que se vea a sí mismo como rey de España. Su pecado de exceso ha pasado toda frontera:

CRISTOBAL.- Yo... yo... y no Fernando... deberá ser...

PRIOR.- (Se estremece espantado) ¿Qué?

"CRISTOBAL.- (Apenas se lo oye) Rey de España..."

(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., acto II, p. 90)

Su confianza en Dios, su esperanza puesta en la realización de la idea, su voluntad, su voluntad firme en la meta fija que lo orienta, su adhesión total a la misión de descubrir las tierras insulares para España no son suficientes para justificar esta ὕβρις .

Para coronar su empresa Cristóbal Colón ha abandonado la moral que debe guiar los actos humanos y se ha formado un concepto de Dios que revela desajustes con la realidad: muchas veces se coloca por encima de él, sobrepasando su nivel cósmico e invadiendo otros niveles que no se corresponden con la esencia del hombre.

La némesis en este caso, no responde al concepto de la ciega igualación impuesta por los dioses griegos. Aquí Dios le reconoce a Cristóbal Colón su libre albedrío en diálogo que éste mantiene con dos enviados celestiales:

"Angel I.- ¡Gran Almirante de la Fantasía:

¡Dios no te ha avergonzado!

He aquí la Tierra de promisión que buscabas. ¡Levántate y saludala!

Pero no sigas adelante.

¡Escucha: no sigas adelante! ¡Vuelve atrás!

En ésta la más alta, la más pura cumbre de combate. Terminó la heroica vigilia; la divina inseguridad.

De ahora en adelante, comienza el martirio...

¡Vuelve atrás!

Cristóbal.- Por muchos años forjé y fundí este Paraíso y ahora ¡helo aquí ante mí, todo oro y perfume!

¿Y no me dejas extender mi mano para tomarlo?

¡Déjame pasar!

¿El martirio...? ¿Qué martirio...?

Angel II.- Cierra los ojos; sujeta tu pecho para que no clame; afina el oído: escucha.

¿Qué oyes?

(...)

Cristóbal.- Voces y lamentos escucho y una lejana elegía desesperada...
 Como que sollozaran las roquedades, los árboles, las aves, las
 riberas...
 Hombres, niños, mujeres claman...
 Percibo mi nombre; pero no distingo qué dicen...
 ¿Qué dicen...?

Angel I.- ¡Apiádate de nosotros -dicen- ,compadécenos! ¡Vete! Bien es-
 tamos; felices somos. Nada nos falta. Nada queremos. Aquí
 está el Paraíso...
 ¡Capitán Cristóbal: compadécenos!
 ¡Vuelve atrás!
 (...)

Cristóbal.- (Mirando con temor) ¿Qué asalto es éste? Piedras, arcos,
 hachas: ¿a quién persiguen? ¿A quién gritan?
 (...)

Angel II.- ¡A ti te persiguen, desdichado; sangrante, lleno de banderolas,
 como la fiera en la arena!
 (...)

Angel I.- Cada isla que has descubierto es llaga que mana sangre...
 Angel II.- ¡Mira, mira! Te han atado de pies y manos con gruesas
 cadenas. Te han encerrado en mazmorras...
 Cristóbal.- ¿Con cadenas...?
 (...)

Cristóbal.- ¿Por qué es esto?
 Angel II.- ¡Así debe ser! ¡No preguntes: es la ley!
 Cristóbal.- ¡Es injusto, es injusto!
 Angel I.- ¡No blasfemes extraviada mente humana!
 Ésta es la justicia de Dios: ¡Calla!
 Cristóbal.- ¡Dios mío! El martirio...
 ¿No puedo salvarme?
 Angel II.- Libre te creó Dios Todopoderoso; puedes salvarte.
 Cristóbal.- ¿Cómo?
 Angel I.- ¡¡Vuelve atrás!!"

(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., acto IV, pp. 123-125)

La voluntad de Dios es dejar que el Almirante decida por sí mismo la aceptación de la parte (μοίρα) de su destino que debe asumir y ejecutar. El elemento nuevo con respecto a las grandes líneas de la tragediagriegaclásica es -a nuestro juicio- sustantivo: la LIBERTAD que precisa, dejar de lado la némesis. Cristóbal Colón, como ser salido de las manos del Creador es libre. A lo largo de los tres primeros actos se lo confirma de manera categórica, aquí lo leemos explícitamente pues los dos ángeles se encargan de enfatizar esta cualidad que nos distingue como humanos por nuestra fe.

Esta libertad que le permite al Almirante elegir, no es una libertad irresponsable, al escoger la realización del acto de llegar a las islas también

asume **todas** las consecuencias que conlleva ese acto, pues es consciente de lo que debe esperar, según el diálogo con los ángeles que hemos citado. Con pleno conocimiento, en absoluta e íntima soledad, Cristóbal Colón, finalmente, acepta su *σπαραγμός*.

"Angel II.- ¡Vuelve atrás, desdichado!

¡Mira qué escena! Cómo vuelves a Castilla: encadenado, lleno de terribles llagas, agonizante... ¡Vuelve atrás!

Cristóbal.- ¡¡Jamás!!

Angel I.- Tus compañeros te arrojan piedras. Las enlutadas castellanas corren tras ti, desgredadas, y te piden a gritos los hijos, los esposos, los hermanos que les mataste...

¡Y la Reina Isabel...!

Cristóbal.- ¡Calla!

Angel I.- ¡Tiemblas, tiemblas, desdichado!

Pero aún tienes tiempo de salvarte.

¡Vuelve atrás!

¿Por qué no contestas? ¿Aceptas el martirio; no lo aceptas?

¡Responde!

Angel II. No lo apures. Libre es para decidir...

Cristóbal.- (Se yergue, se santigua. Levanta los brazos a lo alto, serenamente) Acepto".

(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., acto IV, p. 125).

Según lo apunta Nikos Dimadis: refiriéndose al personaje: Pero este destino duro e injusto, (...) lejos de aplastar su deseo de libertad, elabora, por el contrario, las condiciones trágicas para su manifestación más elevada: la de la libre aceptación de su destino, que hace de este último una forma superior de libertad". (DIMADIS, Nikos en: KAZANTZAKIS, Nikos. *Cristóbal Colón*; op. cit., Presentación, p. 8).

Si ahondamos estas reflexiones, y nos detenemos en el *Espíritu* del Almirante, fuerza que él reconoce como rectora de su vida a lo largo de todo el drama, esta profunda capacidad de dialogar espiritualmente con seres pertenecientes a otro nivel cósmico (los ángeles) completamente diferente del que corresponde al hombre, reafirma lo ilimitado y omnipotente de esta parte todopoderosa, "sin medida" (por llamarla así) constitutiva del ser humano.

La destrucción (*σπαραγμός*) del héroe es voluntariamente aceptada. Como dijimos, Cristóbal, en el acto IV del que nos ocupamos se refiere al **martirio** precisamente del griego: " *μάρτυς* , *μάρτυρ* (<* *μαρτυρς* por disimilación) - *υρος* (*μεριμνάω*: de la raíz *smēr* pensar, cuidar, que algunos identifican con *smēr* de *μείρομαι*) tener cuidado; (...) ; *μάρτυρ* , - *υρος* (el que recuerda) el que testifica; latín, memor, mora: (pararse a pensar): testigo; **mártir**: quien con su sangre da testimonio de la verdad de la fe". (MENDIZABAL, Rufo, *Manual de la lengua griega*. Madrid, Razón y Fe, 1963, pp. 265, 268-9).

Su opción, según lo anotado, responde a la reflexión profunda, al "pen-

sar", según lo corrobora la etimología.

¿A qué obedece esta variante con respecto a las categorías νέμεσις y παραγμός de la tragedia clásica?. A la presencia de un Dios, el Dios cristiano que es el σωτήρ, el Salvador del hombre y el que le posibilita a través del Libre Albedrío que le reconoce para optar, esta elección meditada de su trágico destino.

En cuanto a la κάθαρσις (con su significado de purificación en todos los sentidos), se logra en el espectador en la última parte del IV acto:

"Prior.- ¡Oh Portador de Dios, Señor Don Cristóbal! ¿No ríes tú también?

¿No alzas las manos para glorificar a la Virgen?

¡He aquí la anhelada Antilla! ¿No sientes tú alegría?

Cristóbal.- (Serenamente. Trata de apartarse de los abrazos y voces, para quedar solo a un lado. Desesperado, patéticamente: sin levantar la vista .)

...Alegría ...Alegría ...

(Y de repente, estalla en sollozos)

TELON

El proceso de purificación, de descarga se verifica por la situación planteada: el espectador sabe más que los personajes, porque es el único que ha tenido acceso al diálogo Cristóbal-ángeles y ha sido testigo del trágico compromiso del Almirante. Por ello, puede ponerse en lugar de Colón y experimentar toda la mezclada gama de emociones y sentimientos que contrastan con la evidente alegría de la llegada. Puede entonces vivenciar el gozo del instante y el dolor del futuro.

Se cierra así el esquema de las categorías trágicas, en el que hemos señalado coincidencias y divergencias con el modelo clásico griego. Sólo podemos recalcar la variante fundamental que señalamos con énfasis en νέμεσις y παραγμός: Dios le reconoce a Cristóbal Colón su libre albedrío y le ofrece posibilidades de evitar el martirio. Pero éste rechaza todo lo que lo aleja del descubrimiento y se cumple la destrucción voluntariamente aceptada por el protagonista.

EL COLON HISTORICO Y EL COLON DE KAZANTZAKIS

- Kazantzakis se ha tomado, obviamente, ciertas licencias con respecto al personaje histórico. Estas se patentizan a simple vista: 1) la conversación del 1er. acto con los religiosos y el capitán Alonso, es verosímil pero no hay registros sobre la exactitud histórica del mismo. 2) Los elementos sobrenaturales: El diálogo

de la Virgen, Cristo y San Cristóbal en el 2do. acto; 3) Lo divino y lo humano, colocados en un mismo plano: las veces que Colón afirma haber hablado con Dios, por ejemplo: por citar sólo algunas.

Según Castillo Didier: "Colón es una de las personalidades históricas más admiradas por Kazantzakis. Y constituye para él una especie de héroe por excelencia.

Lo más importante (para Kazantzakis) es el aspecto puramente humano, la grandeza de la lucha obstinada del Navegante, (...) .

Se impone señalar dos coincidencias importantes, el autor cretense, al igual que buena parte de los historiadores sostiene que: a) el éxito del Almirante no se debe al azar, sino que es fruto de la reflexión; tal como lo notamos en el primer ejemplo que comentamos en este trabajo; b) el propósito que animó la empresa colombina fue eminentemente geopolítico: ¡"Cristo y oro: he aquí nuestro doble objetivo (...) *para conquistar a la vez el reino de los cielos y el de la tierra*" (el subrayado es nuestro).

(KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., acto II, p. 77).

Castillo Didier piensa a este respecto: "En la tragedia Kazantkiana, los elementos religiosos están dispuestos por el autor al servicio de su caracterización del personaje y por éste, al servicio de su férrea voluntad de realizar su gran idea. (KAZANTZAKIS, Nikos; op. cit., p. 41).

El rastreo de este punto no termina aquí pues nos enfrentamos con un texto riquísimo y su análisis debe ser, con justicia, materia de un escrito más ambicioso que tenga en cuenta otros aspectos. Pensamos realizarlo en un futuro próximo.

CONCLUSIONES: Nos parece que queda demostrado lo que nos hemos propuesto: 1- Cristóbal Colón es un idealista, no un soñador o un utopista. La pieza teatral constituye una lucha denodada por lograr la concreción de una gran idea. Todas sus fuerzas espirituales lo llevan a la acción. La conjunción de mente, fe y voluntad le otorgan firmeza en su decisión de llegar primero a las nuevas tierras y constancia en la ejecución de su plan para conseguirlo.

2- Es un personaje trágico. A través de la hipertextualidad propuesta por Genette y su trasposición a las categorías de héroe trágico, arribamos a esta afirmación, suficientemente demostrada con las citas textuales de Kazantzakis.

3- El autor cretense crea libremente a su personaje; sin embargo hay coincidencias importantes con la visión histórica.

Nuestra tarea se centró en ver la figura del Almirante desde un ángulo que propone a la figura histórica como materia de creación de un personaje teatral. Esta figura teatral nos enfrenta con un gran idealista (en el sentido que ya aclaramos) que renuncia a ponerse límites a sí mismo. Lo que atrae a Kazantzakis, como lo expresa Castillo Didier, es el "aspecto puramente humano" del personaje y en ese nivel, precisamente, descubrimos su estatura de héroe".

Elaboramos este análisis con un texto traducido, porque no hemos

podido acceder a la versión original griega. No es nuestra costumbre hacerlo, pues nos interesa la rigurosidad en la reproducción de las citas. Sabemos que, en el paso de una lengua a otra, por más cuidado que se tenga en la traslación, pueden perderse involuntariamente, matices del idioma original del autor.

De todas formas hemos tenido la suerte de contar con la traducción de un helenista de juste como lo es Miguel Castillo Didier. Seguimos en la búsqueda del texto griego para un futuro trabajo.

BIBLIOGRAFIA

- Bidal-Baudier, Marie-Louise: Nikos Kazantzakis. *Cómo el hombre se hace inmortal*; trad. P. Canto. Bs. As., Lohlé, 1987.
- Colón, Cristóbal. *Los cuatro viajes del Almirante: su testamento*. Edic. y prólogo de Ignacio B. Anzoátegui - 2da. Edic. Austral, Bs. As., 1946.
- Cuccorese, Horacio Juan. *La valorización de las fuentes colombinas en el siglo XX-IV Congreso Internacional de Americanistas*.(Sevilla, 1935). Su posible reactualización durante el V Centenario del Descubrimiento de América. En: Investigaciones y Ensayos. -34- Bs.As., Sto. Domingo S.A., 1983.
- Foulquie, Paul. *Diccionario del lenguaje filosófico*, trad. César A. Gómez, compl. por José L.L. Carbia y César A. Gómez. Barcelona, Labor, 1967.
- Gandia, Enrique de: *Emiliano Jos y la Génesis del Descubrimiento Colombino*. En: Investig. y Ensayos -34- Bs.As., Sto. Domingo S.A., 1983.
- Genette, Gérard. *Palimpsestes. La littérature au second degré*. Paris, Editions du Seuil, 1982.
- Humboldt, Alejandro. *Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América*. Bs. As., 1946.
- Kazantzakis, Nikos. *Cristóbal Colón*. Trad. directa del griego y estudios sobre el teatro de Kazantzakis: Miguel Castillo Didier; 7 edic. Caracas, ed. de la Embajada de Grecia y del Centro Griego-Venezolano, 1988.
- Mulford, Prentice. *Nuestras fuerzas mentales*. Traduc. Ramón Pomés; 4 edic. Bs. As., Kier, 1970.
- Trine, Waldo R.. *En armonía con el infinito*; 15 ed.; trad. Federico Climent Terrer. Bs. As., Kier, 1983.
- Von Grunebaun, G. E.. *El Islam II*. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días, 1a. edic. en castellano. Historia Universal. Siglo XXI, España, 1975.